

La Violencia como un Problema Histórico.

El Impacto de la Conquista en la Personalidad del Joven Francisco de Jaso

JOSÉ JAVIER LÓPEZ ANTÓN

Historiador

Boileau dijo que solo los reyes, los dioses y los héroes eran personajes adecuados para la literatura (...). Y los reyes de hoy en día no son interesantes, los dioses se han ido de vacaciones y los únicos héroes que nos quedan son los científicos y los pobres.

John Steinbeck, *Los vagabundos de la cosecha - The Harvest Gypsies*, Libros del Asteroide, 2007, p. XX, (pp IX-XXVIII del prólogo de Eduardo Jordá)

Resumen:

Tomando como referencia y objeto de análisis la figura de San Francisco Javier (Javier de Jaso), y el contexto histórico que le tocó vivir de la conquista de Navarra por Castilla, la muerte, persecución, humillación y confiscación de los bienes de su familia, el autor analiza la violencia, el sufrimiento y la marginación como factores de transformación personal y búsqueda de Dios. San Francisco se labró en la adversidad y aprendió a perdonar. Por ello traslada su ejemplo de vida y transformación, con una visión antropológica y sociológica, a los graves conflictos políticos del s. XX, para llegar a afirmar que, “frente a la historia de hechos, acontecimientos y batallas, es necesario impulsar una historia cultural del pensamiento que nos ayude a entender las mentalidades, las populares y las individuales. La invisibilidad de los marginados o de los descartados por la élite debe ser integrada en la historia, pues el sufrimiento de los vejados e inocentes también es historia”.

Palabras clave: Javier de Jaso. San Francisco Javier. Conquista de Navarra. Violencia. Antropología social. Psicología.

Laburpena:

Xabierko San Frantziskoren (Javier de Jaso) figura eta Gaztelak Nafarroa konkistatu zuenetik bizitza egokitu zitaion testuinguru historikoa, heriotza, jazarpena, umiliazioa eta bere familiaren ondasunen konfiskazioa erreferentzia eta aztergai hartuta, egileak indarkeria, sufrimendua eta bazterketa aztertzen ditu eraldaketa pertsonalerako eta Jainkoa bilatzeko faktore gisa. San Frantziskok zoritxarra landu eta barkatzen ikasi zuen. Horregatik, XX. mendeko gatazka politiko larrietara eramaten du bere bizitzaren eta eraldaketaren adibidea, ikuspegi antropologiko eta soziologiko batekin, eta baieztatzen du pentsamenduaren historia kulturala bultzatu behar dela, pentsamolde herrikoiak eta indibidualak ulertzen lagunduko diguna. Baztertuen edo eliteak baztertutakoen ikusezintasuna historian integratu behar da, irainduen eta errugabeen sufrimendua ere historia baita.

Gako-hitzak: Javier de Jaso. Xabierko San Frantzisko. Nafarroaren konkista. Indarkeria. Gizarte-antropologia. Psikologia.

Abstract:

*From a historiographic perspective, this study analyses the different authors who worked at the Albret's Calvinist Court of Ultrapuertos, as well as those who, in the subsequent centuries, contributed to the development of the Basque-Navarre language and spirituality, right up until the writers of Aquitanian Vasconia during the nineteen hundreds. The text is accompanied by an appendix containing the 16th century texts *el Cantar de Bereterretche*, *la Balada de la palaciana de Tardets* and *el Cantar de Belzunce*.*

Key words: Literature. Vasconia. 16th and 17th centuries. Christian humanism and the Basque language. Navarre court of the Albrets. Protestant writers. Nicolás de Bordenave. Jacques de Bela. Bertrand de Sauguis. Pierre d'Urte. Wentworth Webster.

Introducción

La violencia marca a nuestras sociedades. Lo que aconteció en la conquista de Navarra al joven Francisco de Javier es una incógnita moral a descifrar. ¿Cómo responde un adolescente a una sociedad confesional que difumina los moldes morales y religiosos en los que se había criado? **Intentaremos describir la violencia como un problema psicológico que condiciona a la persona. Se intuye que la conquista de Navarra contextualiza el camino personal de san Francisco Javier.**

Esto nos lleva a ver que en el futuro de san Francisco Javier se dio un proceso de minorización, que le condujo a la marginalidad, a percibir la fragilidad de la riqueza. El brillo de la peana de la santificación nos ha impedido percibir un proceso personal y psicológico de maduración interna, vivido en la coyuntura concreta de una conquista militar que afectó a su familia. El joven, excluido parcialmente de la pirámide social de la que formaba parte, padeció la ruina, la persecución o el ostracismo en su entorno. Un buen día, tuvo que cuestionarse. ¿Cuál es la fuente de tu felicidad? ¿Formar parte de una élite o de un estamento privilegiado? Ese desasosiego ético hubiese sido inoperante si no fuese por esa coyuntura que se inició en 1512.

Ya se había abordado anteriormente, desde la lectura providencialista del padre Escalada. Es la tesis de Moret, quien opinaba que el reino fue vindicado por Dios cuando, en el siglo XVIII, los descendientes de los reyes de Navarra llegaron al trono de las Españas. Pero la tesis de Escalada se acerca a las personas. Javier sufrió ruina y muerte; como un paso previo a su interiorización, que le llevó a despreciar las prebendas de una corte o de un obispado.

Recordemos. Se arrinconó al doctor Jasso. Se coaccionó a María de Azpilcueta para que demostrase ser la esposa legítima del doctor Jasso. Su familia y otros parientes cercanos, como los Olloqui, no aparecen en el perdón imperial de 1521. Se hicieron merecedores del castigo más severo, confiscación y muerte. Sus hermanos Miguel y Juan, tras el sitio de Maya de Baztán, en 1521, pasaron a defender Fuenterrabía.

Esto nos hace preguntarnos sobre el dolor que afecta a los justos e inocentes, sean quienes sean, pues el dolor no tiene color político. Nos encontramos a un creyente que fue perseguido en un mundo confesional, paradójicamente, por un Estado que fue ensalzado como modelo por otras generaciones de creyentes. La propia teología surgida en los campos de exterminio —Jürgen Moltmann— se preguntaba si había espacio para hablar de un Dios de amor o misericordia después de Auschwitz. Todas las teolo-

gías posteriores, desde la feminista hasta la iberoamericana de la liberación, se deben a este autor, escritor de una obra fundamental sobre el Dios crucificado.

Para responder mejor, hemos escogido a un sociólogo experto en la espiritualidad de los humildes, de los desarraigados. John Coles se atreve a valorar que los marginados atesoran una ética más humanista. Este apartado lo vemos la final.

I. De la opulencia al destierro. De Francisco de Jasso a San Francisco Javier

La lucha del adolescente Javier de Jasso, el futuro san Francisco Javier, se inició con el despojo de la familia. Al estilo de Francisco de Asís, ambos se desentendieron de la pirámide socio-económica, que también es sociológica. En Francisco de Asís se dio de una forma voluntaria. En Francisco de Jasso, de una forma violenta. Ambos partían de una situación acomodada. También conocieron el descenso. Francisco encontró una pobreza similar, ya aceptada en su madurez. Sobre todo, como señalaba el escritor José de Arceche, san Francisco Javier en su última época vivió el fracaso de no entrar en China. Y apunta el escritor azpeitiarra que el fracaso forma parte de la senda iniciativa cristiana en la madurez de la vida. Con los pocos datos iniciarse en una interpretación psicológico-afectiva es un atrevimiento que muchas personas consideraran extraña. Pero el padre Escalada y Arturo Campión dieron unos bocetos que encontramos posteriormente en Eladio Esparza.

Escalada fue un sacerdote. Campión un católico ligado a las Asociación Euskara y a la posterior Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos de Navarra, en un momento cercano al Partido Integrista; posteriormente, a la Comunión Nacionalista Vasca. Esta formación recogía los anhelos pragmáticos y posibilistas del nacionalismo vasco pactista y autonomista, que no amparaba el camino independentista de Aberri de Elías Gallastegui. Esparza recoge su bagaje. El autor de *Nere*, natural de la villa de Lesaka, fue director de *Euzkadi*. También estuvo cercano al Partido Integrista, fundado en 1888. Importantes nacionalistas de la primera hora, como el escritor guipuzcoano Engracio de Aranzadi Etxeberria, “Kizkitza”, fueron integristas. El propio sabino Arana-Goiri comentaría que, de ser católico y español, sería del Partido Integrista, fundado en 1888 por Ramón Nocedal. En la Guipúzcoa de la Restauración, bajo Alfonso XIII, el irunés Juan de Olazabal y Ramery fue su líder. El alicantino Manuel Senante sería diputado perenne por Azpeitia, debido al sistema del encasillado que le daba el representante a ese partido, al que se creía incontestable.

La mentalidad del Partido Integrista influyó en Vasconia. El padre Martín, superior de la Compañía de Jesús a nivel universal, recoge en sus memorias sus luchas contra la afición integrista de muchos jesuitas en Loyola, quienes no estimaban conveniente diferenciar la autonomía de las dos esferas, la religiosa y la temporal. El padre Martín, aún no estimando como adecuada ninguna causa legitimista, se apoyaba en el sector carlista del padre Mendive para moderar la continua política de los jesuitas integristas, para quienes toda ocasión era propicia para hacer propaganda del Partido Integrista. Este, que en su primer momento contó con intelectuales católicos como Ortí y Lara o Campión, casi fue republicano. Su modelo era el presidente de la República de Ecuador García Moreno, asesinado por los elementos liberales. Posteriormente adoptaron una actitud occidentalista en el tema sobre la disputa entre monarquía y república. Tanto la monarquía alfonsina como la carlista estaban contaminadas de liberalismo, concluían. Cuando Alfonso XIII adoptó una postura confesional marcada, lo aceptaron como monarca.

El Partido Integrista representaba a una burguesía católica y al clero. Los periódicos integristas vascos estaban completos de encíclicas papales, comentarios morales y anuncios de indumentaria y decoración religiosa. Aunque en *La Tradición Navarra* se anunciaba la obra *Bizkaya* por su independencia de un, hasta el momento, desconocido Arana Goiri-tar'Sabin, que había acudido a Castejón durante la Gamazada de 1893 y 1894 para solidarizarse con los navarros fueristas, en una actitud que tendría su repercusión en San Sebastián, cercana en el tiempo, de la Sanrocada. El integrismo constituyó un partido minoritario, pero influyente.

El integrismo, como casi todo el catolicismo de la época, compartía un providencialismo como nota característica.

Se percibe esa influencia en los autores que creen que la pérdida de poder y estima de los Jasso fue clave para el camino de san Francisco Javier. Un itinerario contracultural, de vuelta de un mundo de riqueza, hasta el despojo.

Esta era propia de la mentalidad de la época. Desde nuestra mentalidad, puede parecer extraña. Pero no podemos juzgarle según los valores del Concilio Vaticano II. Tampoco podemos valorar a los católicos de la revolución de septiembre de 1868, por ejemplo, al canónigo donostiarra Vicente Manterola, con nuestros esquemas post-conciliares. Esta aclaración del sacerdote guipuzcoano Xabier Azurmendi es una pequeña brújula.

No se juzga el pasado desde el presente. No obstante, tampoco los valores del pasado condicionan nuestra ética. Eso sería incurrir en la otra vertiente del anacronismo. Ese es el error de los católicos que añoran los sistemas coer-

citivos de antaño. Como en el siglo XVI se quemaban a los disidentes, pues era la mentalidad de la época, estiman que en el siglo XXI se debería seguir castigando al que ellos considerasen un disidente o un réprobo.

1.1. El linaje de Javier ante Fernando el Católico y el emperador Carlos.

Juan de Jasso, padre de Javier, fue una persona de confianza para los monarcas navarros. Se exilió con ellos cuando el ejército de Fernando el Católico irrumpió en el reino en julio de 1512. No era hombre de armas. Cuando las tropas navarras se insurreccionaron¹ ante la llegada de los aliados gascones, berneses y franceses no vemos una participación directa de los miembros del linaje en el fracasado cerco de Pamplona de noviembre de 1512.

En efecto, el 21 de julio de 1521 las tropas castellanas entraron por la Burunda². Pernoctaron en Echarri-Aranaz y el 22 se presentaron en Huarte-

(1) Siguiendo la *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra compuesta por el licenciado Mosén Diego Ramírez Dávalos de la Piscina en 1534*, Pamplona: Imprenta H. Coronas, 1935, pp. 54-55 sabemos que se alzaron Ladrón de Mauleón en Miranda de Arga, Martín de Goñi en Tafalla, Pedro de Rada en Murillo, San Martín de Unx con el hijo del mariscal don Pedro, y Santacara con Jaime Vélaz de Medrano. Pedro de Rada moriría «atormentado y descoyuntado» por los castellanos.

Datos recogidos por la historiografía posterior. Andre FAVYN, *Histoire de Navarre, contenant l'origine, les vies et conquestes de les Roys, depuis leur commencement iusques a present, ensemble ce qui c'est pászse de plus remarquable durant leurs regnes en France, Espagne, et ailleurs*, Paris: L. Gaultier sculpsit, 1612, p. 686, situa en la sublevación de Santacara a Juan Vélaz de Medrano en sustitución de su hermano Jaime Vélaz de Medrano, que en 1522 será alcaide de Amayur. Juan se encontraba seguramente en la defensa del castillo de Estella.

Jerónimo ZURITA, *Anales de Aragón*, Zaragoza: Diego Dormer, 1670, tomo VI, p. 322, por su parte confiere a la insurrección estellesa, que sucumbe finalmente el 30 de octubre ante la imposibilidad de conectar con las tropas reales, una especial importancia. Expugnados los bastiones de Zaratorbor y Belmercher, la rendición de Estella conduciría al sometimiento de Tafalla, Cábrega y Monjardín.

El padre Juan de MARIANA, *Historia General de España*, Imprenta de D. Leonardo Nuñez de Vargas, Madrid, 1820, tomo XV, p. 179, también comenta la rebelión de las fortalezas.

Otros testimonios sobre los sublevados se recogen en el *Compendio de la Historia de Navarra por el P. Pablo Miguel de Elizondo*, Pamplona: Imprenta Ezquerro, 1732, p. 606; *Historia compendiada del Reino de Navarra, por D. José Yanguas y Miranda*, San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1832, p. 416.

(2) Sobre la campaña castellana de 1512 ver las crónicas de Elío Antonio de NEBRIJA, *Historia de la Guerra de Navarra. Edición y prologo del Duque de Alba, Conde de Lerin, Condestable de Navarra*, Madrid: Escelicer, 1953.

...

Araquil. La familia real se retiró hacia el Bearn, falleciendo extenuado el infante don Francisco. Los roncaleses situados en el desfiladero de Osquía no evitaron la marea que les envolvió por Aizcorbe. Ese 23 de julio Juan de Albret se presentó en Lumbier para concentrar a los dispersos. Allá estaba el doctor Juan de Jasso. Se les unieron las milicias tudelanas de Gonzalo de Mirafuentes.

El 31 de julio Fernando V publicó un «Mandamiento». Exigió juramentos de fidelidad de los navarros, la entrega de fortalezas, el regreso de los principales caudillos y la permanencia del príncipe Enrique en calidad de rehén. La restitución del reino la decidiría cuando y en la manera en que lo considerase oportuno.

El 10 de agosto capitulaba Lumbier, el 15 Viana y Estella, y el 9 de septiembre Tudela. Los últimos en declinar fueron el castillo de Monjardín, Miranda, Cáseda y los valles pirenaicos de la Aézcoa, Salazar y Roncal. El castillo de Estella combatió hasta el 31 de octubre. Entre el 24 y el 28 de agosto Fernando V publicó un «Escrito» en el que trató de legitimar la acción al acusar a los navarros de apoyar a Francia, enemiga de la Iglesia³.

Aunque en octubre de 1512 comenzó la primera expedición legitimista, los castellanos no contaban con el mejor aparato logístico. Se encontraron sin el apoyo de la armada inglesa, que se negaba a conquistar un reino de reducidos límites. Su objetivo era Francia.

...

Luis CORREA, *Historia de la Conquista del Reino de Navarra por el Duque de Alba, general del ejército del rey Fernando el Católico, en el año de 1512, escrita por L. C., é ilustrada con notas, y con un prologo y brece compendio de la historia de dicho reino por Don José Yanguas y Miranda*, Pamplona: Imprenta de Longás y Ripa, 1843.

En contraposición, la versión navarrista de los acontecimientos se puede encontrar. Ver José Ramón CASTRO ÁLAVA, «Lealtad de Tudela a los últimos Reyes de Navarra», *Revista Zurita*, Fac. de Fil. y Let. de la Universidad de Zaragoza, 1933.

(3) El padre Francisco Alesón, al comentar la retirada de las tropas navarras a las tierras ultrapirenaicas del reino, comenta. «Siguiéronle el mariscal D. Pedro, el condestable D. Alfonso (sic) de Peralta y otros muchos caballeros y consejeros de los Reyes, entre ellos D. Juan de Jaso, Presidente del Consejo, Señor de Javier y padre de San Francisco Javier; y no por ser agramonteses, que muchos de ellos no lo eran; sino por no faltar á su honra y al juramento de fidelidad que a sus Reyes tenían hecho». Ver Francisco ALESÓN, *Anales del Reino de Navarra*, Tolosa: Casa editorial de Eusebio López, 1890-1892, tomo VII, p. 292.

Tras los asaltos frustrados de Pamplona de 7 y 27 de noviembre, o el fugaz episodio de la victoria de los roncaleses en San Martín de Unx sobre un cuerpo auxiliar aragonés⁴, los franco-navarros se retiran.

El 11 de junio de 1515 las cortes de Castilla declararon la anexión del reino pirenaico. El reino de Navarra se unía a la corona de Castilla en la persona de su soberano. Fue el año en que expiró Juan de Jasso, castigado en sus bienes por sus inclinaciones legitimistas. La historiografía jesuítica francesa confirió una cierta carga simbólica a esta coincidencia. La muerte del doctor, entienden, personificaría la desaparición del reino. No deja de ser un ejercicio estético, pero la resonancia de la muerte del doctor en la vida de Francisco sí que tuvo una resonancia especial.

No obstante, hubo un giro en la situación. El 23 de enero de 1516 falleció Fernando. El óbito de Luis XII fue un año anterior. Los beaumonteses se mostraban descontentos del gobierno castellano del virrey Fadrique de Acuña. La Navarra de Ultrapuertos se alzó. Las tropas navarras cruzaron el Pirineo por Roncal, San Juan de Pie de Puerto y en dirección a Maya. El mariscal Pedro de Navarra trató de conectar con el cuerpo que se encaminó a Roncesvalles. Fragmentados, el coronel Villalba les derrotó en los puertos de Salazar y Roncal. El mariscal Pedro de Navarra, Juan Ramírez de Baquedano, Pedro Enríquez de Lacarra, Antonio de Peralta, el capitán roncalés Petri Sánchez, Francés de Ezpeleta, Valentín de Jasso y Juan de Olloqui fueron encerrados en Atienza. Los tres últimos eran parientes de Francisco de Javier. El castillo de Javier empezaba a ser sospechoso para el poder.

Los escarmientos de 1512 y 1516 produjeron poca influencia. Ahora ya se implicaban directamente los hermanos de Francisco, Miguel y Juan de Jasso; este último más conocido como el capitán Juan de Azpilcueta. Y es que, tras la revuelta de las comunidades, aún se propició una tercera insurrección en 1521. La amistad del monarca francés Francisco I con la casa de

(4) Dávalos de la Piscina la cita con detalle. Seiscientos «milites» aragoneses formados por los comunes de Teruel, Daroca y Albarracín habían penetrado por Sádaba, camino de Pamplona, a media lengua de Santacara, declarada por Jaime Vélaz de Medrano a favor de los reyes de Navarra. Fortaleza de la cual partieron noventa infantes roncaleses y cinco jinetes de tropas de caballería que derrotaron a las milicias fernandinas. La acción debió originarse cerca de San Martín de Unx, localidad sublevada por los deudos del mariscal Pedro de Navarra. Ver la *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra compuesta por el licenciado Mosén Diego Ramírez Dávalos de la Piscina en 1534*, p. 52. En el ejemplar original, íntegro, que se encuentra depositado de la Biblioteca General de Navarra, se recoge el encuentro en la página 195.

Foix-Albret era un revulsivo que suponía el apoyo de los cuerpos auxiliares gascones y bearneses que no estuvieron en la campaña de 1516. Enrique II de Albret era el sucesor, tras haber fallecido Catalina el 12 de febrero de 1517. Juan III había muerto el 17 de junio de 1516. De 1517 a 1555 fue el rey de Navarra en las tierras de ultrapuertos.

El 10 de mayo de 1521 estallo la insurrección en la castellanía de San Juan de Pie de Puerto. En pocas jornadas se presentaron en Pamplona. Los regidores de la ciudad juraron a Enrique por soberano en la mansión Atarrabia de Villava. El 29 de mayo se insurreccionaron en la merindad de Tudela bajo el mariscal Pedro de Navarra, hijo del mariscal del mismo nombre fallecido el 24 de noviembre de 1522 en Simancas por negarse a reconocer a los castellanos.

El padre Cros nos narra la insurrección del núcleo sangüesino sirviéndose del relato de la carta de Miguel de Añués de 17 de mayo de 1521, documento también recogido por el Padre Escalada en la crónica de Mosén Diego Ramírez de Abalos.

Por el valle de Roncal, por Maya y por San Juan avanza tal muchedumbre de gentes que no se puede contar. Sangüesa, Cáseda y Gallipienzo se declararon ayer por Don Enrique, teniendo a su cabeza a Pedro de Navarra, hijo del Mariscal (...). Todo el reino al igual de la montaña se ha declarado por el rey don Enrique, y creo yo que el duque de Nágera tendrá que agradecer a Dios si llega a Castilla⁵.

En Yesa se originó un episodio en el que participaron los miembros del linaje de Javier. Idoate en «La rota del puente de Yesa» relata el desfile de algunos caballeros de la casa de Javier en Sangüesa, quienes protagonizaron el «ultraje al pendón de Castilla», que ostentaba el yugo y las flechas adoptadas por los Reyes Católicos y que en 1933 readaptaría el falangismo joseantoniano. Florencio Idoate, el investigador de Oricain, rubricaría con humor:

(...) pequeñas anécdotas que nos retratan las convicciones de estos ultra, que fueron los familiares del Apóstol de las Indias⁶.

(5) P.-L. Jos-Marie CROS, *Saint François de Xavier sa vie et ses lettres*, Toulouse: Edouard Privat, 1900, tomo I, pp. 84-85; *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra compuesta por el Licenciado Mosén Diego Ramírez Dávalos de la Piscina*, p. 89.

(6) Florencio IDOATE IRAGUI, *Rincones de la Historia de Navarra*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1954-1966, vol. III, p 210 (pp. 204-210).

De hecho, los franco-navarros fueron derrotados el 30 de junio de 1521 en Noain⁷. Los hermanos de san Francisco se ampararon en Amayur, que se rindió en 1522. Aún se refugiarían en Fuenterrabía, que sucumbió en 1524.

Entre los agramonteses navarros pertrechados en Fuenterrabía se encontraba Esteban de Jasso, primo de san Francisco Javier, uno de tantos individuos insurrectos pertenecientes al linaje de los Jasso, Azpilcueta, Ezpeleta y Aznárez de Sada. Esteban pensaba cantar misa. No sabemos nada sobre la repercusión de esta muerte en Francisco. Por su juventud, no padeció esa tesitura.

1.2. El escándalo de un creyente perseguido bajo un régimen confesional

La santidad, tal como se ha presentado clásicamente, es el entregarse a los demás mientras se abandonan todos los intereses materiales por continuar el camino de Cristo en humildad. ¿Cómo se realiza esa transformación? Generalmente, nos han dado una imagen de los santos totalmente descontextualizada. Se hace de ellos una persona inaccesible, la cual desde su más tierna infancia se dedicaba a ritos o ayunos piadosos.

(7) Así lo recoge la *Crónica de los muy excelentes Reyes de Navarra compuesta por el licenciado Mosén Diego Ramírez Dávalos de la Piscina en 1534*, pp. 54-55.

Referencia que tomara el padre Francisco ALESÓN, *Anales del Reino de Navarra*, tomo VII, p. 403, quien escribe: «De él fueron muertos cinco mil hombres, según el cómputo más cierto: y entre ellos algunos caballeros de Navarra, es á saber: D. Carlos de Mauleón, D. Juan de Sarasa, el capitán S. Martín y Carlos de Navascués con otros algunos de cuenta, así navarros como franceses». nos recuerda que consiguieron evitar el copo castellano el mariscal don Pedro —hijo del mariscal homónimo fallecido en Simancas en 1522— Arnaldo de Agramont y Fadrique de Navarra.

Datos recogidos por la historiografía posterior. Andre FAVYN, *Histoire de Navarre, contenant l'origine, les vies et conquestes de les Roys*, p. 707, incide, siguiendo a Alesón, en el hecho de que el generalísimo francés no atendiese al refuerzo de los dos mil gascones y navarros comandados por el señor de Olloqui. Ver también el *Compendio de la Historia de Navarra por el P. Pablo Miguel de Elizondo de la Compañía de Jesús*, p. 633; *Historia Compendiada del Reino de Navarra por D. José Yanguas y Miranda*, p. 431; Miguel de ORREAGA, *¡Amayur.....! Los últimos nabarros. Vindicación de los caballeros patriotas que lucharon por la independencia de Nabarra y por los derechos de la Casa de Albret en los años 1512-1524*, Pamplona: Imprenta de la Viuda de T. Bescansa, 1923, pp. 178-182; Anacleto de ORTUETA, *Nabarra y la unidad política vasca*, Barcelona: J. Orta, 1931, p. 464; Pierre NARBAITZ, *Nabarra ou quand les basques avaient des rois*, Pamplona-Bayona: Zabal, p. 526.

Francisco de Javier conoció la instrumentalización de la fe y la ruina de su familia por unas personas católicas que hablaban en nombre de un Estado confesionalmente católico cuando no se arrogaban la representación de la Iglesia en una época en que ésta se autodefinía como portadora de la voluntad de Dios en todas las esferas de la vida, sin circunscribirse únicamente al mundo espiritual.

Javier conoció a Jesús en un contexto. No era la miseria, pero era la guerra. Los climas más severos fortalecen, pero en momentos duros, la fe se tambalea y son muchas las personas que han dejado de creer en un Dios de amor y libertad cuando el sufrimiento era la realidad de sus vidas. ¿Cómo creer en la resurrección de Jesucristo en una realidad dominada por la muerte? ¿Se puede creer en ese Dios de Pierre Teilhard de Chardin que con una mano acaricia y con la otra sostiene, cuando a lo mejor son los propios sacerdotes los que destrozan a la persona?

Campión decía que Fernando el Católico trajo la paz al reino. Una paz dictada por las armas no era la paz de Cristo en cuya obediencia se había educado Francisco. Su mundo se había desmoronado. El adolescente quedaba a la intemperie.

A su única amistad en aquellos años de guerra, su madre, se le hizo la vida imposible. Cuando los tribunales dictaron sentencia a favor de María de Azpilcueta a fin de que fuese indemnizada se le exigió que demostrase ser esposa legítima de Juan de Jasso. Los cronistas resaltan la fe de María de Azpilcueta. Rendido en Amayur, Miguel de Jasso fue retenido en la prisión de san Nicolás de Pamplona junto a los caballeros Vélaz de Medrano, del solar del palacio de Igúzquiza. Ellos fallecieron en la cárcel. Esteban de Garibay y Zamalloa, cronista al servicio de Felipe II, a quién Alesón rebate en bastantes ocasiones y a quién Julio Caro Baroja dedicó una monografía, llegaría a afirmar “que murieron, y no sin sospecha, de veneno”. El hermano mayor de Javier, en cambio, se escapó con las ropas de una criada. Aquí terminó un vía-crucis para Javier. Hubo un perdón imperial en el ambiente siempre más abierto de Carlos I. Muchos intelectuales flamencos y españoles eran erasmistas. Apostaban por una renovación de la Iglesia desde su propia institucionalidad. Leamos la lista de Carlos V. Entre los excluidos del perdón, los condenados a muerte por rebeldía, una vez más, predominaban los Jasso y Azpilcueta. La amnistía del 15 de diciembre 1523 excluyó a sus hermanos Miguel y Juan de Jasso, a Francisco de Ezpeleta, a Juan de Olloqui y a los primos carnales Martín, Juan, Esteban y Valentín de Jasso. Sus tierras fueron confiscables. Un pequeño, sea de un país árabe o africano, percibe el sufrimiento que le rodea. Francisco no iba a ser menos.

1.3. *La lectura providencialista*

Fue con motivo de los actos conmemorativos de 1922 cuando el padre Escalada y Arturo Campi3n iniciaron esta interpretaci3n. Ambos creían, en cuanto intelectuales y cat3licos, que el desvanecimiento del patrimonio de su familia fue la condici3n expresa para que Francisco peregrinase, a trav3s de la humillaci3n de una situaci3n pol3tica, institucional y econ3mica, que afect3 tanto en lo personal como en lo social al joven Francisco Javier, hacía un deseo de servir a un Cristo al que acudían los sin patria.

El lector encontrar3 bastantes textos en esta l3nea providencialista en d3cadas posteriores a Jos3 de Arteché. Pero nos quedamos con un escritor menos espiritual y m3s politizado. Un heredero de la escuela de Iturralde y Suit y Campi3n, a los que ensambla con el nacionalismo espa3ol victorioso en la guerra civil de 1939. Llegar3 a ostentar la direcci3n de la Instituci3n Pr3ncipe de Viana. Se trata de Esparza. Marcelino Olaechea, arzobispo de Pamplona, en el pr3logo a la obra, nos dir3 que el 19 de julio de 1936 fue una “gigantesca y providencial javierada”.

Eladio Esparza se confiesa campioniano y praderista, en una combinaci3n de las dos formas de ver Navarra; la navarrista y la nacionalista espa3ola. Esparza quiere representar a los restos de la historiografía navarrista y cat3lico-fuerista que ha dominado el panorama desde 1876 hasta 1936 para, a su vez, intentar auparse a la Espa3a del nacional-catolicismo. Es un autor grato al navarrismo actual que con su peripecia refleja que las etiquetas que tanto gustan son falsas. Escribe en 3rganos de prensa como *Diario de Navarra* y *Euzkadi*. Ha escrito novelas de clara ambientaci3n vasquista, *Nere*, pues el autor, nacido en la regata del Bidasoa, tambi3n escribe en lengua vasca.

Al entender del escritor lesakarra, los acontecimientos de 1522 preparan la escuela de sufrimiento en que se educ3 el joven agramont3s:

*Tal fue la experiencia triste y amarga que observ3 en su castillo, cuando las derrotas de sus hermanos trajeron la miseria a su familia. Tuvo que saber la destrucci3n, en su castillo, de los fosos, la ronda, las torres y las almenas, porque en aquel castillo se fraguaban los levantamientos que, uno tras otros, fracasaban*⁸.

El fracaso trae la ruina y el sufrimiento, los cuales se personifican en la “triste” María de Azpilcueta. Prestemos atenci3n a las reflexiones de Esparza.

(8) Eladio ESPARZA, *Nuestro Francisco Javier*, Pamplona: Leyre, 1941, p. 23.

(...) se queda sin marido, piedra angular de la casa; se queda sin los hijos, esperanzas fallidas, se desmorona su valimiento, se cercenan las pensiones, no le llegan las rentas ni se le reconocen los préstamos a los Reyes y, como suma y síntesis de esta horrible desolación material y espiritual, presencia el derrumbamiento de las piedras de su casa, la tala de los montes del patrimonio, la usurpación de las tierras⁹.

Lo que nos dice Esparza es lo que con más fuerza han sostenido Escalada, Campián y Arteché. Escuchemos a este último.

Francisco Javier es, pues, ante todo, un hombre que de niño vio muchas veces llorar amargamente, un niño cuya razón comenzó a abrirse en el regazo de una madre abrumada por tremendos pesares: la triste María de Azpilicueta, como cierta vez firmó algún documento dejando un escape a su dolor. Francisco Javier es también un hombre cuya niñez y primera juventud transcurren en un ansia siempre defraudada de un desquite. Su manera de ser, un tanto inconformista e inadaptada, producto típico de las contiendas civiles y, sobre todo, ciertas reacciones al final de su vida, no pueden ser comprendidas sin pararse a considerar la tristeza de sus primeros años¹⁰.

Carmen Jaurrieta será la última escritora que insiste en que el contexto que se da desde 1512 a la rendición de Fuenterrabía en 1524 templó el alma de Javier¹¹. Tras el concilio se postula más la opción por amor en libertad.

El sufrimiento, la persecución y las humillaciones de una conquista preparan a Javier al desarraigo. Su proceso de maduración es muy similar al que viven otros creyentes. La filósofa Simone Weil creía que los cristianos carecen de patria. Su experiencia con las tropas de la CNT en el frente de Aragón o en las factorías francesas de la Renault le llevaron a considerar que la patria es la persona que sufre. Es sintomático que mujeres tan dispares como la pensadora espartaquista Rosa Luxemburg o la filósofa judía de los totalitarismos Hannah Arendt coincidieran con ella¹².

(9) *Ibidem*, pp. 27-28.

(10) José de ARTECHE, *San Francisco Javier*, Zaragoza: Hechos y Dichos, 1951, p. 23.

(11) Carmen JAURRIETA MÚZQUIZ, *El capitán Juan de Azpilicueta*, Pamplona: Aramburu, 1954, p. 64. Nos interesa, p. 66, que por las oraciones maternas, se salva Miguel de Jasso de perecer como los Vélaz de Medrano. Será poco habitual a partir de esta autora que los libros recuerden que la propiedad disminuida de la familia sería, p. 70, condición de santificación.

(12) Vorena STOLCKE, “*Lo espantosamente nuevo*: Guerra y paz en la obra de Hannah Arendt”, en Enric Prat (ed.), *Pensamiento pacifista*, Barcelona: Icaria, 2004, p. 107 (pp. 101-119).

1.4. *¿Hay respuesta a la presencia del mal en el mundo? Francisco de Jasso, un creyente sin seguridades*

Con Fernando el Católico encontramos el escándalo de las bulas que supuestamente condenaban al reino. ¿Qué pensaban los navarros del tema? Es cierto que con Julio II y otros pontífices renacentistas los cristianos estaban acostumbrados a que el papa condenase e invadiese militarmente otros reinos. La excomunión precedía a los cañones. Era la “Exigit” la condenatoria, pues la “Pastor ille caelestis” nada dice de los monarcas. ¿Creían que era una estrategia de guerra? Desde el conflicto medieval de las investiduras la abusiva utilización de la excomunión como instrumento político aparejó mayor incredulidad social. Descalificar al contrario desde el campo de la fe ha sido un ardid habitual.

¿Qué interpretaciones se darían de las bulas en el entorno de Francisco? ¿Mis hermanos y mi padre son unos herejes? ¡Menudo dilema para un adolescente!

Arigita ha percibido el dolor que estas acusaciones pudieron haber supuesto. Aunque él, desde su erudición, se preocupase solo de las consecuencias institucionales. Arigita tiende a rebatir los argumentos religiosos de la conquista con una apelación a las autoridades morales y religiosas que militaban con los agramonteses. Su argumento era sencillo. Personas de leyes como los obispos Francisco de Navarra y Pedro de Albret, Martín de Azpilcueta, el doctor Remiro de Goñi o el abad del monasterio de San Salvador de Urdax, Juan de Orbara, si hubiesen visto algo erróneo en su partido, lo hubiesen abandonado:

*¿Es de creer que solamente los navarros desconocían los justos títulos que asistían al Católico y a su nieto para poseer este reino? Y si los conocían, ¿cómo se explica que hombres tan eminentes como Azpilcueta, Goñi, el protonotario Martín de Jaureguizar, Don Francisco de Navarra, los Jastos y Xavier, los canónigos de Pamplona Juan de Orbaran (sic) y Juan de San Pau, el Dr. Martín de Rada, más tarde abad de la Oliva, y tantos otros de todas condiciones y clases, arrostrasen impávidos la excomunión y menospreciasen las bulas del Papa, si es que existían, por llevar una vida llena de penalidades y escasez, privados de sus familias y bienes, expatriados y trabajando por una causa que no presentaba probabilidad alguna de vencer?*¹³.

(13) Mariano ARIGITA, *El Ilmo. y Rvmo. Señor Don Francisco de Navarra de la Orden de San Agustín. Estudio histórico-crítico*, Pamplona: Imprenta Provincial, 1899, p. 119.

El canónigo intenta deslegitimar la utilización de la religión por el poder. Es un tema candente en un Estado confesional. La conciencia creyente que se aferra a Dios tiene que defender su fe del sufrimiento moral que engendran en el entorno social o económico familiar esas injusticias creadas por los “defensores” de la religión. Hay otra cuestión que aún le afectara más. El mal, disfrazado de “cruzado”, vindicará sus actos con argumentos providencialistas. No vacilará en decir que lo hacía en cumplimiento de la voluntad de Dios. López de Palacios Rubios, apologeta fernandino duramente atacado por Arigita, se agarra a los argumentos divinos para demostrar que una empresa militar como la de 1512 era deseada por Dios ya que la causa del monarca al que sirve es el partido de Dios. Arigita, buen conocedor del agustinianismo político y de la esfera recíproca de actuación que le corresponde a la ciudad de Dios y a la ciudad de los hombres, se enfada:

*Y si hubiera estudiado la historia de Navarra con la imparcialidad necesaria habría visto que, gracias a Dios, en este reino hubo monarcas tan excelentes y piadosos como en cualquiera otro del mundo; y que no sería este reino tan vicioso desde su principio cuando, según afirman autores respetables, el mismo Vicario de Cristo envió a los navarros la fórmula de ungir a su primer Rey, después de interponer su autoridad para la elección. Sabría también que en Navarra ni han nacido herejías ni se han alimentado herejes, por haberse conservado siempre incólume la fe que recibió de San Saturnino, discípulo de San Pedro*¹⁴.

Esa defensa moralista le imposibilita conocer el sufrimiento. Por esta razón, la tesis de Escalada no ha perdido su vigencia para explicarnos la actitud del misionero de las Indias. El abandono de Javier, cuando todo debía haber sido, y lo fue hasta 1512, hermoso, preparó a Francisco para ser algo más que un señor instalado en la pirámide social.

(14) Mariano ARIGITA, *El Ilmo. y Rvmo. Señor Don Francisco de Navarra*, op. cit., p. 118, nota. Concluye oponiendo a las disquisiciones del teórico cesaropapista la bula de 21 de junio de 1512, dirigida al deán de Tudela por parte de Julio II —se refiere sin nombrarla a la «Ad Romani Pontificis Spectat Officium»— en términos cariñosamente respetuosos con los soberanos navarros, sin que ni Palacios Rubios ni otros apologetas castellanos hayan opuesto «fundamento serio» en su contra. Según Juan López de Palacios Rubios, los acontecimientos de 1512 presentan la voluntad de Yahvé. Lo defiende en *De iusticia et iure obtentionis ac retentionis regni Navarre Liber editus per egregium meritoque coledus virum Jo. lup. de palacios ruvios doctores eximium Regijque fenatus p. scriptionum cum privilegio*. Estructurada en seis partes, a la que se añade una tabula más el prólogo, suma un total de sesenta y cuatro páginas. Aunque no consta en el manuscrito, fue editado en Salamanca en el siglo XVI. Así lo hace constar la nota del original depositado en la Biblioteca General de Navarra.

La conquista hizo santo a Javier. Lo cual no quiere decir que fue un bien moralmente aceptable. Dios se puede servir del mal para llevar al bien. La personalidad se criba más en el sufrimiento que en la vida apacible. ¿La conquista fue un lugar teológico de encuentro con el Cristo pobre y desasistido? Quizás. Un primo de Javier, Esteban, que estaba ya en ciernes de ir al seminario, falleció en Fuenterrabía, cuando los navarros y sus aliados gascones y franceses se empeñaron en defender esta plaza guipuzcoana.

De 1512 a 1524 son doce años en que su católica familia se rebela contra una situación que considera injusta. Contra la católica monarquía de Fernando el Católico y Carlos I. ¿Qué habría escuchado Francisco del tema? Un gobierno católico que trata de aplastar a su familia.

Francisco de Jasso se convirtió en san Francisco Javier de una manera similar a la de la carmelita y filósofa judía Edith Stein, en el abandono de la desposesión que ellas vivieron en los campos de concentración.

¿Se podía hablar de la misericordia de Dios en Treblinka? Vete y dile a quien es torturado o conducido a la cámara de gas que Dios nos ama. En Auschwitz o en Dachau eso sonaría a broma macabra. Sin embargo, así lo percibieron el franciscano Eloi Leclerc, el luterano de la iglesia confesante Dietrich Bonhoeffer, la joven judía Etty Hillesum o el franciscano polaco Maximiliano Kolbe. Los campos nazis les hicieron santos, pero no lo eran quienes los manejaban o los mismos lugares en sí. Amar a los demás entre piscinas y excursiones es fácil. Entre golpes, humillaciones y torturas, no. Etty diría que, si un mando de las SS puede decirte que tiene el poder para matarte, ella puede contestarle que Dios le ha dado el poder de dejarse matar sin odio y hasta con amor por su víctima. Eso no lo escribe ni lo piensa más que una persona que está muy cerca de un amor muy intenso.

Francisco de Javier o la carmelita Edith Stein respondieron con amor en una época donde lo racional era responder con odio. Ante la situación de agravio reafirmaron el valor de la persona por encima de ideologías, naciones y confesiones. En ambientes diversos, encontraron en IHS una fortaleza donde la dignidad era algo inusual.

No obstante, no podemos dulcificar el contexto. Para evitar ensalzarlo nos auxiliaremos de un escritor mesurado, integrante de esa élite moral de investigadores ecuanímenes que no esconden la verdad por un aplauso. José Ignacio Tellechea Idígoras, sacerdote diocesano, califica la anexión de 1512 con el concepto de “Anschluss”. Con esta terminología se cita la anexión de Austria por el führer Adolf Hitler en 1934. En ella muere el líder

social-católico y tradicionalista Dolfuss, canciller austríaco. La utiliza en su biografía sobre San Ignacio de Loyola¹⁵.

Las consecuencias morales que en el terreno de la cultura y las mentalidades se desencadenan en una sociedad agredida se reflejaron en el joven Francisco. El contexto familiar de oprobio le preparó a ser una persona dispuesta a identificarse con otros valores que no fuesen los de la propia circunferencia de vida: Mi cultura, mi reino, mi familia, mi iglesia. Un instalado no plantea preguntas. Vive en la comodidad. Adora a Dios, pero no el de Jesús, sino el de su propia persona divinizada. El problema a resolver por el historiador no es la patria a la que pertenecía Francisco, la cual ya se sabe cuál es, sino cómo es el desamparo que siente un adolescente al que la vida le sonreía. Una realidad que no parece haber preocupado a casi nadie, cuando ahí aparece la clave de la vida posterior de Javier.

Y Francisco aprendió a perdonar. También a Ignacio. En la opinión de Francisco, mantenida durante un tiempo, Ignacio fue visto el amigo de los castellanos que persiguieron a la familia. Las relaciones de Javier y el caballero guipuzcoano Iñigo de Oñaz, convertido posteriormente en Ignacio de Loyola, no fueron cordiales. Los hagiógrafos nos presentan a un Iñigo paciente, pero estas caracterizaciones, sin ser apócrifas, esconden cierta aleatoriedad. Se valoran las relaciones desde la interrelación ignaciana. ¿Y la javieriana? No se tiene en cuenta que el esfuerzo de Javier por encauzar una relación fría hacia la reconciliación tuvo que ser por la naturaleza de los acontecimientos mucho mayor. En cualquier guerra, el que ha sufrido más tiene sus dudas. En su mente, Iñigo era de los que han quemado las cosechas, derruido su casa, maltratado a su madre, postergado a su padre y condenado a muerte a sus hermanos, cuando no haber quitado la vida a varios parientes. Otra realidad es la transformación del antiguo militar, dedicado a leer vidas de santos mientras se curaba. Paul Johnson nos recuerda graciosamente que leía esos libros porque no tenía otros. De una vida disoluta había pasado a una actitud puritana, que no siempre fue bien aceptada. Simultáneamente, Francisco había pasado del despojo económico a ser un “pauper Christi”, había pasado por una senda tortuosa. No

(15) José Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS, *Ignacio de Loyola solo y a pie*, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986, p. 69, escribe: «La soberanía de Navarra murió en 1512. Para designar esta operación de rapiña, los historiadores suelen utilizar abundantes eufemismos: incorporación, anexión, unión, que recuerdan una moderna palabra, Anschluss».

es fácil perdonar, nos recuerda Simón Wiesenthal¹⁶. El camino está lleno de dificultades, a veces, colocados por los “gobernantes católicos”¹⁷.

Francisco de Javier fue una persona que se labró en la adversidad. Una monografía apologetica del reformador picardo Jean Calvino se titulaba “l’homme que Dieu a dompté” (el hombre que Dios ha domado). Algo de ello es aplicable al navarro. Pero no es el único. Martín de Azpilcueta nunca alcanzó el capelo cardenalicio debido a la oposición de Felipe II. De otros, desconocemos hasta su trabajo jurídico. De Remiro de Goñi, cuya sobrina Isabel de Goñi había casado con Juan de Jasso, el segundo hermano de

(16) Simón WIESENTHAL en *Los Límites del perdón* nos cuenta su encuentro forzado con un miembro católico de las SS que había requerido la presencia de un ciudadano judío en su lecho de muerte. Necesitaba requerirle su perdón por la muerte de varias familias en un edificio que incendiaron con granadas. En esa primera parte, “El girasol”, *Los Límites del perdón. Dilemas éticos y racionales de una decisión*, Barcelona: Paidós, 1998, narra el encuentro en el hospital entre el trabajador judío y el soldado. La segunda parte, “El simposio”, recoge la opinión de las personas a las que el autor envió su testimonio para que le diesen consejo. ¿Qué hubiesen hecho en su lugar? La principal cuestión era la legitimidad de Wiesenthal para otorgar su perdón en nombre del pueblo judío o de las víctimas de aquel crimen del frente ruso. La lista aumentó con el tiempo. Supervivientes judíos y bosnios, escritores agnósticos, profesores de universidad, rabinos, monjes budistas o sacerdotes católicos contestaron. Muchos entendían que no tenía derecho a conceder ese perdón. Otros, que el combatiente tampoco lo tenía para solicitarlo. El escritor estadounidense Philippe Yancey afirmará que el perdón es la presencia de la gracia entre nosotros. Los capítulos “Un acto antinatural”, “La venganza” y “El arsenal de la gracia”, en Philip Yancey, *Gracia divina versus condena humana*, Miami: Editorial Vida, 1998, pp. 93-105, 125-139 y 141-160 respectivamente, son dedicados exclusivamente al tema del perdón. Lo entiende desde la realidad. No es lógico. Pero es la única manera de evitar la concatenación del odio generacional o patriótico, la perpetuación del rencor en el mundo de la no-gracia. De hecho, coloca como ejemplo el comportamiento de la República Federal Alemana tras la segunda guerra mundial. La actitud opuesta sería Japón, una nación que engendra inestabilidad y desconfianza por su negativa a pedir clemencia y reconocer el dolor cometido a los estados vecinos.

(17) La realidad se impone. Se ha comprobado que a Francisco de Javier se le niega una canonjía en Pamplona. Francisco encontró obstáculos en su tierra por su condición de agramontés y entonces optó por marchar a las Indias. Pues si el joven maduro había perdonado, a él no le perdonaban. En las altas instancias no se olvidaban de la militancia agramontesa de los señores de Javier. En los monarcas lusitanos encontró una familia y un apoyo constante. No querían que marchase a las tierras ultramarinas de Portugal en África y la India. Esto es real. Pero también es conciliable con una trayectoria menos benigna. Encóntro en Portugal la patria y el consejo que le faltaba en su tierra. ¿Es que no había lugar en Navarra para un sacerdote de familia agramontesa? No huyó, pero tampoco claudicó. Le habían dado una respuesta negativa y no se lo pensó más. Fue a Portugal, no fue a Castilla, pues aquí no había posibilidades.

Francisco de Javier, justo sí se dispone la monografía de García Barberena¹⁸. Desde la muerte de Amaneo de Albret en 1520 hasta el obispado de Francisco Ignacio de Añoa en 1736, ninguno de los obispos que rigieron Navarra fue navarro¹⁹.

Han sido los forjadores de las vidas de los santos, especialmente los escritores decimonónicos, los que con su lenguaje ampuloso han puesto a los creyentes que fueron santificados en un pedestal inaccesible. Con el Concilio Vaticano I, en 1871, se incrementó este aspecto. En el pontificado de Pío IX se afirmó la doctrina de la infalibilidad del papado, no sin rupturas con los “vetero-católicos” de Ignazius von Döllinger y en conflicto con el episcopado francés.

Pero el enfrentamiento de la Iglesia con la modernidad otorga más dramatismo a esta tesitura. Autoridad frente a un mundo donde se valora el libre-pensamiento y la crítica racional. Las vidas de los santos van a servir para ofrecer al pueblo de Dios otro modelo. El de la resignación y la obediencia a los planes divinos, que en último lugar son los de la Iglesia. Para resaltar estos factores, los santos no tendrían mácula alguna. No dudaban, no vacilaban, no tenían crisis de fe, lo cual es una supina tontería. La duda no se opone a la fe. Es la utilización de la religión. Y Francisco eso lo había vivido.

1.5. El silencio de las fuentes

Existía en el AGN una denominada “Carpeta adicional de los Papeles de Maya”, atribuida a una ordenación de José Yanguas y Miranda. En 1988 existía con esa catalogación. Posteriormente cambió al nombre de “papeles de Micer Juan Rena”. Contenia la correspondencia de los defensores de Amayur y el abad de Urdax, de Orbara. También había dos cartas de Enrique II de Albret, redactadas en un lenguaje gasconizado. Y de Miguel de Jasso. Evidentemente, no sirven para un estudio moral. Esa carpeta fue vinculada a otra reorganización documental del archivo. Los defensores de Maya reflejan en sus misivas un ambiente de confianza. Esa relación epistolar la uti-

(18) Tomás GARCÍA BARBERENA, *Un canonista español. El Doctor Don Remiro de Goñi. Su vida. Su obra científica (1481-1554)*, Pamplona: Pampilonensia. Publicaciones del Seminario Diocesano, 1947.

(19) José GOÑI GAZTAMBIDE ha reivindicado la figura de Pedro de Albret, quien ejerció su labor pastoral fuera del marco geo-político del reino. Ver «Pedro Labrit de Navarra, obispo de Comminges. Su vida y sus obras (c. 1504-1567)», *Príncipe de Viana*, IX Centenario de Estella, Año 51, Número 190, Mayo-Agosto 1990, pp. 559-595.

lizó Pedro Navascués de Alarcón, “Miguel de Orreaga”. Pero para captar el ambiente de zozobra en el corazón del joven Francisco de Javier, hay que utilizar la biografía javierana. El resto, ya es una consecuencia de los hechos, una introspección ética. Sin embargo, esa historiografía europea, ajena a la historia “batallitas”, que fue realizada por unos jesuitas franceses y alemanes más ecuanímenes, no fue bien recibida en Navarra. Jaime del Burgo en su *Historia general de Navarra*, refleja esa precaución navarra ante los javierólogos europeos, a la que se juzga por su criterio nacionalista o por su fobia a España. La obra de Georg Schurhammer, hoy oficializada, fue boicoteada por los jesuitas españoles Ricardo García Villoslada o José María Iñiguez de Ciriano. Sin embargo, abordar la realidad sería más fácil con unos valores sencillos:

- a. El nacionalismo surge en el siglo XIX. En consecuencia, no nos sirve para conocer el siglo XVI. Las pasiones patrióticas deben excluirse.
- b. Francisco de Jasso nace en un reino independiente de Castilla. Y en un amplio abanico familiar ligado a la dinastía de Foix-Albret. Y que participa en las sublevaciones legitimistas.

Los jesuitas españoles, aislados de la investigación europea, no lo entendieron. Y acusaron de nacionalistas a los jesuitas europeos. Bajo el entorno moral del franquismo, no comprendían que sus homólogos europeos hacían investigación; mientras que los españoles anhelaban continuar con el género hagiográfico. Un ejemplo es el prólogo del fundador de la legión, Millán Astrain, a una obrita del padre Ascunze sobre san Ignacio de Loyola, al cual saluda con el ceremonial falangista, como si el fundador de la Compañía de Jesús fuese el capitán ausente, pero presente, José Antonio Primo de Rivera. Aunque seamos benignos y excusemos la falta de metodología de los jesuitas españoles mencionados, creyéndola una consecuencia de la autarquía franquista, la realidad es que en la Europa que venció a Hitler y Mussolini esas actitudes no eran serias.

La paradoja es que acusaron, obstaculizaron y calumniaron a sus colegas de apasionados. Esto sucede en el gremio. El sanedrín lapida los inexistentes pecados ajenos, sin percibir los suyos. Les encanta tirar piedras a los descalificados de adúlteros. Y lo más impresionante es que se contradicen. José María Recondo, en su monografía sobre el joven Francisco, comenta que en la Navarra del siglo XVI el sentimiento de patria navarra había despertado pronto. Pero, en el contexto de la pugna entre el nacionalismo vasco y el español, modifica su criterio. En verdad, la existencia de ese patriotismo navarro, no se demuestra con datos.

1.6. La lectura corporativista de José María Pemán

Los jesuitas españoles estaban condicionados por *El divino impaciente*, obra de Pemán dedicada a narrar la vida de Francisco Javier. El intento de politización de la figura de Javier por este poeta, José María Pemán, obedece al ideario monárquico. Pemán ocupó puestos en la secretaria del conde de Barcelona. En el franquismo, su actitud no fue pro-fascista, pero en aquella España falangista la visión de Francisco Javier sólo podría servir a un proceso que confundía religión y nacionalismo a favor de un fascismo pagano. En aquel contexto, en el cual el servicio de propaganda de la falange trataba de recobrar presencia en Hispanoamérica en un futuro orden nuevo dictado por los estados fascistas que dominaban Europa en la segunda guerra mundial, la identificación del corporativismo católico con soluciones de autoridad daba posibilidad a una lectura fascista de la historia católica.

No obstante, esta fascistización pagana de san Francisco Javier tenía una peculiar raíz. La “Acción Española”, verdadero germen intelectual del corporativismo autoritario contrario a las ideas liberales y demócratas, se remontaba a su homónima “Actión Française”. Esta respondía a la crisis del nacionalismo francés tras el “affaire” del oficial judío Dreyfus. El contundente alegato de Zola en favor del abandonado militar desmoralizó al conservadurismo y al ejército francés. En ese contexto, “Actión Française” surgió con una fuerte vocación xenófoba, nacionalista y militarista, además de antisemita. ¿Cuál fue su relación con Iglesia?

Algunos católicos estaban fascinados con la persona de Charles Maurras, el líder de partido. Finalmente, su nacionalismo y su apelación al orden fueron elementos que, posteriormente, les ganó el enfrentamiento con la Iglesia católica²⁰. Existía una apelación a los poderes taumatúrgicos y terapéuticos de la violencia en las calles que habría que disputar con otros partidos. Fue un antecedente de la movilización de la derecha radical que abandonó el parlamentarismo para formar “movimientos de camisas”, refugio para una burguesía desclasada.

¿Por esto polemizaron con la Iglesia? Maurras era agnóstico. No creía en Dios. En el fondo, era religioso, pero de esa religiosidad externa propia

(20) ¿Qué nos dicen los historiadores del fascismo? La saga de los Ernst Nolte, Stanley Payne o Zeev Sternhell opinan que fue un núcleo aglutinador de las ideas vitales del fascismo. El desprecio a los derechos de la persona, la condena de los regímenes liberales, la apología de la violencia o la estigmatización de los que no sintonicen con sus planteamientos; son aspectos de sus postulados que los investigadores estiman que obedecen a una mentalidad proto-fascista.

de todas las personas de orden. ¿Cuándo fue Francia grande y poderosa?, se preguntaban los maurrasianos. La respuesta no tenía misterio. Con los cardenales Richelieu y Mazarino, con Luis XIV, con un régimen católico-monárquico. Por lo tanto, habría que dar a la fe espacio en el renacer nacionalista maurrasiano. ¿Era católico “sui generis”? Maurras no creía en Dios, ni en Jesús, pero sí en el Santo Oficio de la Inquisición y en las ampulosas catedrales de vidrieras repletas de flores de lis. Su religión era la autoridad. No era un ser excepcional. Cualquier creyente se habrá encontrado personalidades de ese genio.

Algunos católicos avisaron. ¿Quién se atreve a negar que ese Maurras no intenta cimentar una religión nacionalista basada en el odio, el racismo y la discriminación de los sencillos?

En la época de Pío X se fraguaba la condena de la “*Actión Française*”. No se hizo pública. Su secretario Merry del Val se inclinaba a principios de autoridad. El eclesiástico hispano-irlandés estaba más preocupado de los modernistas, de los discípulos de Rómulo Murray²¹.

Pero lo que con Pío X no se realizó, ya no se pararía con el pacifista Benedicto XV, y menos con Pío XI, autor de la *Mit Brennender Sorge* que condenaba al nazismo. Los maurrasianos que confesaban ser católicos se vieron en el dilema de la lealtad a su jefe o a la Iglesia. La organización fue excomulgada. Posteriormente, con Pío XII, sería levantada, pero nunca habría una relación de amistad.

¿Qué paso con la “*Acción Española*”? Inspirada en el proscrito cenáculo galo, ¿correría la misma suerte? Allá se congregaban los Eugenio Vegas Latapié, el general Franco, Pemán, el conde de Barcelona don Juan de Borbón, Calvo Sotelo o los navarros Pradera y Rodezno. ¿España es diferente? Así

(21) Propició la persecución de biblistas, profesores de historia católicos e investigadores del derecho canónico. Si algún profesor de instituto carece de autoestima, que no se desmoralice. Puede comprobar que el oficio de historiador siempre ha sido temido por el poder. Quizás haya oído hablar de un historiador católico de la eminencia del británico Lord Acton, quién nunca fue profesor nominalmente de universidad en el Reino Unido por las leyes que sancionaban a los miembros de esta confesión. En el concilio vaticano I de 1871 sostiene la tesis que la infalibilidad papal no tiene fundamento en la tradición y en los concilios de la iglesia. El conocimiento de la historia supone una cultura que hace a la persona muy libre. Junto a sus colegas católicos Chesterton lo demostró. Posteriormente, el cardenal Roncalli, con ese sentido irónico heredado de sus antepasados de Urzainqui, solicitaría a los asustados encargados de los tribunales que velaban por la ortodoxia que le dejaran ver el informe que le acusaba de la herejía de modernismo. Para eso le habían designado papa con el nombre de Juan XXIII.

es, pues un eclesiástico, monseñor Vizcarra, formaría parte del grupo. El corporativismo de inspiración maurrasiana en España era muy confesional, a lo contrario del francés. Esta afirmación no contradice una realidad. Los teóricos de “Acción Española” al igual de algunos de los que actualmente escriben en de “Razón Española” —entre sus páginas encontraremos a Nagore Yárnoz y Lizarza Inda— no creen tanto en Jesucristo como en el cumplimiento de un conjunto de normas externas. “Ser” católico lo entienden como una licencia para eliminar a quien no comparte sus matizables esquemas sobre cuestiones temporales, que son debatibles. Es un nacionalismo español que subordina la fe a la construcción de un proyecto político. Por eso ya se había condenado en Roma a sus colegas de “Actión Française”. Aunque no lo compartiese conscientemente Pemán, su versión nacionalista española de Javier servía al programa falangista. Pero ese cristocentrismo de Javier no se relaciona con un nacionalismo xenófobo y racista.

El divino impaciente es de una gran belleza. Le debemos dar su valor. Lo tiene. Es un trabajo donde se ve su pericia de literato y dramaturgo. Pemán construye una imagen nacionalista y algo xenófoba de Javier. Ese libro va a servir a un programa de “nacionalizar” a los santos y santas de la iglesia.

1.7. ¿Pradera, inspirador de Franco?

La influencia de la Acción Española llegó a Franco. Este prologará las obras completas de Víctor Pradera. E incide en el unitarismo. Recordemos que Pradera había escrito *El Estado Nuevo*, un ensayo corporativista que, según sus propias palabras, no era más que el estado de los Reyes Católicos. Recientemente, desde el catolicismo, concretamente desde la editorial BAC, se ha recuperado a Pradera. Se publicó la obra de José Luis Orella Martínez, profesor de la Universidad de San Pablo. Es interesante conocerla ya que todos recordamos aquel texto apasionado del diputado por Tolosa, concerniente a la familia de san Francisco Javier, la cual, según él, no era merecedora de honores, sino de un patíbulo. Eso ha dado una imagen distorsionada. Sin embargo, su ensayo *Fernando el católico y los falsarios de la historia*, de 1921, pierde aplomo intelectual al interpretar el pasado desde el presente, desde un nacionalismo español agresivo. Se opuso a los investigadores navarros de impronta nacionalista vasca. También se situó en contra de los jaimistas como Jesús Etayo o el conde de Rodezno; o se enfrentó a historiadores independientes, como el general Altadill. Esa forma virulenta de plasmar su investigación fue debida a que, para las personas de la Acción Española, el pasado se leía desde el nacionalismo actual, en una peripecia única de leales y traidores. Sus rivales jaimistas y nacionalistas también podían compartir esa

mentalidad maniquea, pero, por lo menos, tenían la decencia de no hablar de una patria vasca o de una patria navarra, sino de un reino invadido.

Este imaginario perdura. Explica la actitud contraria al Vaticano que se ha dado en la derecha española que se identifica con el franquismo. España demostró su odio a la persona de Pablo VI cuando este cedió a la República de Turquía las enseñas arrebatadas a los turcos en 1571, en Lepanto, en señal de concordia.

II. Otras realidades psicológicas similares

Así es imposible entender el pasado. Por eso viajamos al Japón de san Francisco Javier. Le damos la palabra a **Sushako Endo**. Es un escritor cuyas novelas versaban sobre los cristianos japoneses, quienes debían pisar el fumi o cuadro que representaba a Jesús, con el fin de salvarse de la pena de muerte. Así, Endo hace hablar al “fumi” en sus escritos. ¡Písame! Endo escandaliza. Al Antiguo Testamento, no obstante, le encandilaban los rebeldes. Jacob fue bendecido combatiendo con el ángel.

Endo era un cristiano nipón, quien vivió la vergüenza en dos culturas. Los que compartían su fe, le bombardearon en Hiroshima y Nagasaki. En nombre de tu Dios, mira cómo nos asesinan, le apostrofaban sus compatriotas. Entonces, cansado, partió para Europa. Allá, en la sociedad cristiana de las catedrales góticas, vivió el desarraigo del creyente. Sufrió los insultos de quienes le acusaban de ser un cómplice del invasor nipón en Oriente. Hasta que descubrió cómo vivió Jesús el abandono en la cruz. “Os asesinarán en mi nombre” y creerán que “sirven a Dios”. “Padeceréis muerte” en nombre del templo, se pretenderá que vuestra muerte tenga rango de sacrificio y de oración.

Endo comprobaría que Jesucristo fue un judío marginal, tal como lo define uno de los mejores conocedores del Jesús histórico, Meier, en sus cuatro tomos.

La derrota pone a la persona en el camino de búsqueda a su raíz existencial, sin dogmas e ideologías. Es un proceso histórico que vemos en otras latitudes.

En el documental *Tennessee Civil War. Crisis of Faith*, realizado con motivo del 150 aniversario de la “guerra entre los Estados”, los del Sur y los del Norte, que está redactado por los organismos de la Tennessee Sesquicentennial Commission, el Department of Education y de la Tennessee National Heritage Area, se comenta que, aunque los predicadores nordistas

ensalzaron el fervor a Dios por la victoria unionista, eso duró poco. El desarrollo industrial lo asimiló todo. Por lo contrario, entre los secesionistas la derrota estrechó aún más la espiritualidad bíblica con el apego a la tierra sur. Sin embargo, los sureños se preguntaron por las razones de su derrota. ¿Dios los había abandonado? O tal vez, ¿Dios se había servido de la derrota de 1865 para aleccionarles? Un experto sugiere que el que seas derrotado, no significa que Dios no te quiera. Por eso mismo, comentan, Dios te ama.

El criterio providencialista lo comparten los escritores de la Asociación Euskera de Navarra, aunque sus pioneros, Iturralde y Suit, posteriormente Campión, perteneciesen al liberalismo conservador de las clases acomodadas, no a los derrotados carlistas. Pero lo asumen.

Lo verificamos en 1865, en el “Cinturón Bíblico” del viejo Sur. Uno de los ministros de las confesiones baptistas, en el homenaje al general Stonewall Jackson, recordaba que por la muerte del jefe virginiano, de confesión presbiteriana, Dios había permitido que la Confederación perdiese el conflicto. Esa teología de la derrota es apabullante. Se desvanece el orgullo partidista, que da una falsa sensación de supremacía moral. Eso hicieron los confederados en 1865. Pensar que Dios no había querido que su causa triunfase. ¿Porque era injusta? ¿O porque poseía algunos rasgos deshumanizadores, a pesar de la convicción honrada con la cual fue defendida? Lo que subrayan es el valor de enmendar una injusticia y de reconocer el daño sufrido. Las palabras de ese sacerdote baptista, al reconocer que Dios no quiso la victoria de una causa considerada benemérita, no concuerdan con la mentalidad franquista, que se consideraba la España elegida por Dios frente a judíos, protestantes y socialistas.

No obstante, el reverendo baptista nos acerca a los movimientos fueristas surgidos tras la abolición foral de 1876, liderados por Fidel de Sagarmínaga o José Manterola. Se percibe mejor en *Amaya y los vascos en el siglo VIII*, la novela más significativa de Navarro Villoslada. Los vascos y los visigodos se unen contra el Islám para salvar la cristiandad. Es una forma de decir que los neo-católicos, antiguos partidarios de Isabel II a los que él perteneció, se habían unido a don Carlos para salvar la unidad católica de las Españas. ¿Acaso Dios no había impedido la victoria de Carlos VII, con el fin de probar la fe de las mujeres y de los hombres de la Euskal Herria católica?

De hecho, los historiadores norteamericanos, pro-unionistas, critican a la historiografía sureña, a la que caracterizan como una historia “self-piety”, auto-compasiva. Puede que la historiografía católica, navarrista y vasquista,

datada entre 1879 y 1936 lo sea. Así lo señala la conferencia de John Maher, titulada «*The Self-Pity of the Defeated and 'Lies Agreed Upon': The Lost Cause and the Memory of the American Civil*», pronunciada el 11 de noviembre de 2014 en la institución de «Lone Star College-Kingwood», junto al «Center for Civic Engagement».

Sin embargo, el providencialismo tiene un carácter propio que, en teoría, no obedece a unas señales políticas, aunque luego las desarrolle. Una cosa es que san Francisco Javier se fraguase a través del despojo y otra la tesis de la vindicación de la dinastía borbónica por parte de Dios. En el siglo XVIII los Borbones se instalaron en Madrid. Según Alesón, los monarcas navarros exiliados fueron vindicados por Dios, ya que sus herederos adquirieron el trono de las Españas. Lo primero es un camino en el discernimiento; lo segundo, un principio ideológico inventado para que Dios “vengase” a los antaño monarcas, ilegítimamente despojados, ahora ensalzados.

Parece que investigamos condicionados por el pasado. Es como si dijésemos que Martín de Azpilcueta fue un pionero del reconocimiento del poder, de la política de “Ralliement” de León XIII, debido a su consejo de aceptar la conquista castellana y rendirse.

No es serio valorar el pasado desde el presente. Es cierto que León XIII pidió que se reconociesen las instituciones liberales, para cambiar las instituciones vigentes desde dentro, desde una perspectiva católica. Aquello fue una táctica asimilable a la propugnada por el socialista Eduard Bernstein. Su socialismo reformista también exhortaba a la aceptación de las instituciones parlamentarias burguesas, con el fin de modificar esa legislación darwinista social por unas leyes favorables a la emancipación de la clase obrera. Si convirtiésemos a Martín de Azpilcueta en un pionero del reconocimiento de los poderes constituidos, con el subsiguiente abandono del concepto del legitimismo católico, sería realizar un juego tramposo.

III. El problema del mal, solo puede ser escuchado

Partimos de que el maniqueísmo de leales y traidores o la narración de lo acontecido desde una historia de “trompetas y tambores” no sirve. Comprender es sinónimo, a veces, de silencio. Es una experiencia que los judíos denominan “Tsimtsoum”. Es el ocultamiento de Dios. Este se retira por respeto a la libertad, para dejar espacio al libre albedrío. Es decir, Dios se oculta para que la luz interior de cada persona, se descubra a sí, y a Dios, en la ausencia misma de Dios. Emmanuel Levinas, judío lituano, lo vivió en un campo de concentración como un proceso que ayuda a diferenciar “la

flamme du baiser divin dans la brûlure de la souffrance”²². Creo que esto puede ayudar a acercarnos a lo que sintió, entre destierros y persecuciones de su familia, el adolescente Francisco de Jasso.

Jorge Semprún, en *Viviré con su nombre, Morirá con el mío*, es más asequible. En sus páginas se lee un diálogo entre Semprún, quien fuera hijo de un intelectual católico republicano ligado al grupo católico de Emmanuel Mounier, con un judío marxista húngaro y con un testigo de Jehová. Hablan de los silencios de Dios. También del “Das radikal böse”, el mal radical estudiado por Emanuel Kant. Esa conversación se da en un campo de exterminio de Buchenwald, no en una piscina. Todos concluyen que Dios se ha escondido, que está cansado, desanimado, de un mundo cruel²³. De nuevo florece la soledad del que busca entre interrogantes morales. Lo mismo le acontece a Georges Bernanos, antiguo “camelot du Roy”, miembro de la “Actión Française”. El novelista francés era un escéptico ante la democracia. Además, tenía un hijo falangista. No obstante, desde su refugio intelectual de las Baleares le tocó ser testigo de las matanzas incontroladas de 1936. Escribió *Los grandes cementerios bajo la luna*, donde ironizaba contra la falta de misericordia de una burguesía, que prefería las matanzas de pobres a la compasión de Francisco de Asís.

La sed de justicia, el sufrimiento, lleva a personas diferentes a compartir una experiencia espiritual. Que la injusticia, la violencia y el mal no tienen derecho a la disculpa. Procedan de donde procedan, las realice quien las realice. Por desgracia, en vez de aprender de esa experiencia otras personas optan por politizar esos procesos, y a quienes los emprenden. A adueñarse de ellos. Como si el mal tuviese color ideológico. Albert Camus avisaba que no había que instrumentalizar a Bernanos. Y aceptarlo como era, sin intentar apropiárselo. La razón fue que Camus, nacido en Argelia, pero descendiente de una familia originaria de las Islas Baleares, republicano, fue el único en comprender a Bernanos, pues no intenta hacerlo “suyo”.

Respetar significaba “no intentar” apropiarse de él. Por esa razón, Camus, agnóstico, exaltaba el valor de los demócrata-cristianos de Vasconia, quienes, en las prisiones franquista, rechazaban los sacramentos de los sacerdotes. O esos signos son para todos, o para ninguno. Rechazaban que los

(22) Pierre ASSOULINE, *Vies de Job*, Gallimard, Paris, 2011, p. 402.

(23) Jorge SEMPRÚN, *Viviré con su nombre, Morirá con el mío*, Planeta, Barcelona, 2001, pp. 123-131.

sacerdotes considerasen que ellos eran los dueños de los ritos, que dispensaban gracia o condenación de forma arbitraria²⁴.

(24) La perspectiva de Camus coincide con la de Malraux, quién fuera ministro de cultura en los gabinetes de Charles de Gaulle. En uno de sus personajes literarios, Guernico, este católico situado en el Madrid republicano durante la guerra civil de 1936 a 1939, comenta que apela al alma de la Iglesia contra el cuerpo de la Iglesia, pues defiende una fe que no renuncia al amor no lleva al fetichismo de adorar al Cristo de los ricos de Sevilla. Comenta que Iglesia franquista no es herética, pero sí simoníaca. Además, subraya su rechazo a toda coacción, a cualquier estado que imponga la fe. No se puede dar sentido al mundo en un imperio español u otra sociedad coercitiva donde no se escuche nada debido a que los que sufren, se esconden para llorar. Existe el orden de la tortura. O el de otros sistemas que descansan entre los sistemas totalitarios auspiciados por las potencias fascistas por su orgullo. Eso no tiene nada que ver con Jesús, dice. Para eso, opone el alma de la Iglesia, al de su cuerpo que rinde pleitesía al mal.

(...) je te dirais que je fais appel à l'âme de L'Église contre le corps de L'Église, mais laissons ça. La foi, mais ce n'est pas l'absence d'amour ! L'espérance, mais ce n'est pas un monde qui trouvera sa raison d'être à faire adorer de nouveau comme un fétiche ce crucifix de Séville qu'ils ont appelé *Le Christ des riches* (notre Église n'est pas hérétique, elle est simoniaque); ce n'est pas mettre le sens du monde dans un empire espagnol, dans un ordre où l'on n'entend plus rien parce que ceux qui souffrent se cachent pour pleurer! Ver "L'Espoir" en André MALRAUX, *Romans*, Paris: Gallimard, 1947, p. 695 (pp. 433-858).

Guernico insiste, en su conversación con García, afirma que la caridad no la ejercen los sacerdotes navarros que dejan fusilar en honor de María; sino los sacerdotes vascos fusilados por los fascistas, que bendicen en los subterráneos de Irún a los anarquistas que quemaron sus iglesias. En contra de la iglesia de España me apoyo en mi fe, dice ese personaje católico que se estima democrata pues ampara na fe basada en el amor. Contra esa iglesia estoy en nombre de las tres virtudes teologales de la Fe, de la esperanza y de la caridad.

La charité, mais ce ne sont pas les prêtres navarrais qui laissent fusiller en l'honneur de la Vierge, ce sont les prêtres basques qui, jusqu'à ce qu'ils soient tués par les fascistes, ont béni dans les caves d'Irun les anarchistes qui avaient brûlé leurs églises. Je ne suis pas inquiet, García. L'Église d'Espagne, mais, contra elle, je suis appuyé sur ma foi tout entière... Je suis contre elle au nom des trois vertus théologales, contra elle dans la Foi, dans l'Espérance, en dans la Charité. "L'Espoir" en André MALRAUX, *Romans*, op. cit., pp. 695.

De hecho, esta figura creada literaria creada por Malraux, al describir el Madrid republicano, nos muestra otra iglesia; la representada por unos sacerdotes que atienden a los necesitados en los barrios pobres; desvestidos de alza cuellos o portadores de un chaleco de camarero. No veras a la iglesia, comenta, en los sacerdotes vestidos de sotana que aparecerán tras la victoria franquistas, dispuestos a bendecir a Franco.

Regarde dans ces maisons pauvres, ou bien dans ces hôpitaux. En cet instant même, dit Guernico, il y a des prêtres sans col, en gilets de garçons de café parisiens, qui sont en train de confesser, de donner l'extrême-onction, peut-être de baptiser. Je t'ai dit que depuis vingt ans je n'ai pas entendu en Espagne la parole de Christ. Ceux-là on les entend. On les entend, eux, et jamais on n'entendra ceux qui sortiront demain avec leur soutane retrouvée pour bénir Franco. "L'Espoir" en André MALRAUX, *Ibid.*, p. 696.

...

El Papa Francisco ha comentado que “una sociedad no puede sonreír al futuro si esconde a sus muertos”. Dejemos también tranquilo a san Francisco Javier. Ahora, reconocidos, quédense tranquilos, con sus cítaras y arpas colgadas de las ramificaciones de los árboles, mientras esperan a que concluya el cautiverio babilónico, a que Nabucodonosor les devuelva sus incomprensibles libertades de conciencia.

IV. El problema del mal en las sociedades actuales. La sociología de John Coles

John Coles es un autor que ha abordado la antropología y la sociología desde el trabajo de campo. Sus obras sobre “Los niños de la crisis o Children of crisis”, dieron una nueva medida al tema de la pobreza. En *Migrants, Sharecroppers, Mountaineers*, que es el volumen II de la serie “Children of Crisis” (Boston: Little Brown, 1971), aborda la vida de los emigrantes europeos, de los labradores pobres de los Apalaches, de los cazadores. En *The South Goes North*, que es el volumen III de “Children of Crisis” (Boston: Little Brown, 1971), se adentra en las vivencias de los trabajadores sureños emigrados al Norte. Sería en *Eskimos, Indians, Chicanos*, el volumen IV de “Children of Crisis” (Boston: Little Brown, 1977), donde nos narra la vida de los indígenas, de los esquimales y de los chicanos.

Para él, los pobres tenían unos valores morales que no se encontrarían en las personas privilegiadas. Así, el volumen V de “Children of Crisis” lo titula *The Privileged Ones: The Well-off and the Rich in America* (Boston: Little Brown, 1977). Es decir, habla de la alta sociedad, de la high society, o de las clases económicamente más engraidas por el estado de bienestar. Describe sus vidas como una eterna peregrinación al aburrimiento.

Nos interesan sus textos separados sobre la vida ética de los niños, *The Moral Life of Children* (Boston: Atlantic Monthly Press, 1986). Escribió otra

...

Frente a estas visiones contextualizadas, es un ejercicio sano manejarse en **la dualidad y reconciliación de los antagonismos**. Y eso es un proceso, que asume la sabiduría como una fuente de vida conectada al corazón. Por esta capacidad ética, se asumen los contrasentidos. Un ejemplo lo podemos aplicar a la guerra civil de 1936. “Los asesinatos de religiosos son un crimen; los asesinatos de obreros, en nombre de **Por saber asumir y reconciliar los antagonismos**, esos carlistas sobrevivieron, cuando reyes y potestades los abandonaron. Dios, son otro crimen y una herejía”; decían Maritain, Bernanos, Mauriac, Marcel, Mounier y los dominicos de la revista “Sept” y “La Croix”.

sobre la vida política de los pequeños, *The Political Life of Children* (Boston: Atlantic Monthly Press, 1986). Sus entrevistas se desarrollan en el período de conflicto de la comunidad afro-americana por la obtención de los derechos civiles.

Coles sacó unas conclusiones que fueron tan aplaudidas, como olvidadas en sus consecuencias. A la sociedad de la opulencia le encandiló su metodología, su acceso a los marginales; pero intentó tapar rápidamente las conclusiones evidentes de su labor. Coles fue elevado a los altares, para que nadie se enterase. Porque, según Coles, los pobres eran más felices, sus valores éticos y morales más elevados. A su vez, su vida era más intensa y más problemática. Les anima una vivencia que les lleva a seguir adelante, allá donde otros capitularían, se abandonarían al juego, a la droga.

Es llamativa la conversación de una anciana afro-americana con los policías federales. Les llama ángeles del cielo. Acompañan a las chicas y chicos de la familia a la escuela, que hasta ese momento estaban segregadas por el color de las personas. Y les apostrofa que no hay que asustarse por el odio combativo de los que vociferan a la entrada. Que no son más que unas pobres criaturas que no comprenden la vida. Y les comenta a los policías que estamos aquí para humanizar, para hacer una vida más habitable. Ninguna palabra en contra de los segregacionistas. A Coles también le impresionaron las explicaciones morales de una pequeñita negra, que debía atravesar una columna de odio cada vez que llegaba a la escuela. «Hay que ayudar al “sweet” Jesús», sostenía.

Coles no idealiza la pobreza. Cuenta cómo un miembro de una iglesia alzó al pequeño enfermo que no disponía de medicinas, pues no había dólares en el hogar, y ese padre asqueado, delante del reverendo, con el niño en brazos, clamaba, ¿dónde está su Dios, predicador?, pues parece que nos tiene abandonados, despreocupado de un adolescente que se curaría con un puñado de medicinas. Era la desesperación de la comunidad ante la sordera aparente de Dios.

Coles difiere del providencialismo católico de Arteche, Campión o Esparza. Ese providencialismo es una hermenéutica, un instrumento de interpretación. Es teología, con física cuántica. No es palpable.

El trabajo de Coles es científico, no es teológico ni especulativo. Puede ayudarnos a entender el camino de algunas personas hacia el despojo, en otras coordenadas, con otras personas.

Evidentemente estas tesis no gustan. No las pueden entender ni el fundamentalismo ateo ni el fundamentalismo religioso, ávido de poder. Y el fundamentalismo es contagioso. La mayoría moral de los Estados Unidos, el

fundamentalismo evangelista, obedece a los mismos impulsos del fundamentalismo islámico. No se trata de vivir la fe. Se trata de vigilar al otro, de castigarlo, de tirar la piedra, aunque la vida personal descansa en la opulencia. Se han olvidado de la máxima cristiana de corregir el pecado, pero respetar al pecador. No los diferencian. Los derechos para mí, la miseria y condenación para los demás, parece ser la máxima de los fundamentalistas islámicos, evangelistas o católicos.

Conocer a Coles, nos puede ampliar la mirada. Quien desee cerrarse está en su derecho. Es su libertad.

V. Apéndice. Una propuesta alocada. ¿Cuál sería el texto preferido del adolescente Francisco?

No lo sabemos, salvo por la cultura general europea. La literatura salmística, profética y sapiencial judía era la más utilizada en los textos de la época. Muchos se han agarrado a los salmos en momentos de angustia. Y hay posibilidades de que fuese la oración o diálogo íntimo de Francisco de Jasso.

Es una cuestión ya planteada en la escritura bíblica. La Biblia denuncia el **ateísmo práctico de las personas piadosas y bienpensantes**. Especialmente en la lírica de los salmos se perfila ese ateísmo práctico, que NO NIEGA que Dios exista, pero SI NIEGA que Yahvé intervenga en la historia a favor de los pobres y explotados.

Ese “ateísmo bíblico” —en las escrituras no se habla de herejes o infieles— niega que Dios sufra con el perseguido, que un Dios de misericordia se preocupe de los últimos, abandonados y oprimidos. ¿Cómo resonarían los salmos en el corazón del adolescente Juan de Jasso? Existen salmos donde sus autores lloran extenuados debido a que no pueden soportar el mal que les acecha. Y es que sus enemigos desean asesinarlos. Los salmistas captan en odio clasista de sus perseguidores. E incluso llegan a colocar en labios de sus enemigos afirmaciones similares a estas. Desde insinuaciones como “¡Vamos a matarlos, ya que Dios no lo va a defender”, hasta textos duros del estilo de “¿Yahvé no va a venir a salvarle?”; los salmos abordan situaciones desesperadas. De esta manera se acentúa el contraste entre la indefensión del justo y las intenciones los dirigentes de la sociedad, quienes estimaban que no era nocivo robar su jornal al labrador y a la viuda su denario. ¿Acaso Dios se va enterar?, argumentaban los potentados israelíes. Es vital dejar una prueba.

a.- En el salmo 10, versículo 11, los enemigos del justo dicen: “¡Dios lo olvida, y cubre su rostro para no ver nada!”. El salmista, a su vez, nos recuerda

que Yahvé escucha los deseos de los pobres y que hace justicia al huérfano y al oprimido. Más terrible es el comentario petulante que el salmista pone en boca de los explotadores de los indigentes en el salmo 22, versículo 9: “Acudí al Señor... ¡Pues que el Señor lo salve!”. El salmo 59, versículo 8, dice: “¿Hay alguien escuchando?”. El ateísmo de las personas piadosas se percibe con mayor vehemencia en el salmo 73, versículo 11: “¿Acaso va a saberlo Dios?”.

b.- Los salmos más vehementes denuncian al ritualista. El salmista proclama: “¡Dios lo ha abandonado! ¡Podéis perseguirlo y agarrarlo, que nadie lo salvará!”. Es este versículo, el 11, del salmo 71, el que nos presenta a un testigo que se siente débil, acorralado ante los que permiten el mal y sacrifican al inocente, escudándose en su apetito de poder.

c.- Por esta razón, en el salmo 72, a renglón seguido, se clama a Yahvé, a que “aplaste a sus explotadores”, versículo 4. Y nos explica la razón en los versículos 12 al 13: “Porque Él libera al pobre que clama, y al indigente que no tiene protector. Él se apiada del débil y del indigente, y salva la vida de los pobres”. Liberar, redimir, salvar, invocar al Dios que se apiada del pueblo explotado.

¿No serían estos textos lo que leería María de Azpilcueta o su hijo Francisco en la soledad del castillo desmochado por Cisneros? Los salmos fueron el texto del propio Jesús. Evidentemente el moralista no gusta de los salmos. Elifaz disfrutaba culpabilizando al justo e inocente Job desde unos presupuestos morales que identificaban la pobreza con el pecado.

Ahora es cuando podemos entender un texto provocador, pues el proceso de crecimiento de la persona en la Biblia se atiene a lo que comentan los psicólogos. El judío instruido en la pedagogía de un Dios que espera y que redime, no se aguanta, porque da rienda suelta a la crispación que Yahvé suscita en su corazón. Por lo tanto, coloca en labios del malvado piadoso, del funcionario del lucro y de la imposición, estas fulminantes palabras.

Fijémonos lo que pone el salmista en labios del ritualista, el verdadero ateo, en el corazón de la Biblia. En el lenguaje bíblico el ateo es el que niega que Dios intervenga para hacer cumplir la misericordia y la justicia. En eso existe una gran confusión. El ateo bíblico no es quien se dice agnóstico, quien no cree en ciertos actos. Es el ritualista. Y aún se describe peor al que sustituye el amor de Dios, complicado, que exige búsqueda, dudas y discernimiento, por las seguridades psicológicas que da el cumplimiento de una norma. Sustituir el amor por una norma que nos da comodidad, como si

la ruta del Evangelio fuese una aspirina, es descalificada de sacrilegio en las escrituras sagradas.

Son términos que, en definitiva, nos pueden parecer modernos. No lo son. El Yahvé bíblico habla así. Adonais tiene su propio vocabulario en la Biblia, y los evangelistas, salmistas, escritores sapienciales o profetas lo han reflejado desde su cultura y desde su propia manera de escribir. Ni Él ha cogido el bolígrafo “bic” para escribir ni ellos se lo han inventado. Ellos han vivido de lo que el corazón percibido en y desde un Adonais Yahvé, al que han contemplado a veces tan dolorido con la utilización del templo y de la ley.

Recordemos que, cuando se escindió la tierra de Israel entre Judea e Israel propiamente dicho, los reyes fomentaban a los profesionales de la religión para que edificasen templos; con lo cual, de esta manera, trataban de coaccionar a la sociedad para que acudiesen a la morada de la Sión celeste. ¿Cuándo integrará la historia el sacrificio de los inocentes?

Consecuencias de la afirmación de que Dios no se preocupa de las personas maltratadas o de los marginados

De esta negación de un Dios de justicia podemos extraer estas conclusiones.

— No han sido ni Nietzsche ni Schopenhauer los autores pioneros en proclamar la muerte de Dios. Mucho menos los escritores existencialistas. En el Israel de los profetas se había afirmado que Dios no se preocupaba de los humildes ni de la suerte de los justos. Lo hicieron insensible, lo mostraban “desaparecido”. Existe Dios, sí, sólo teóricamente, como un argumento vacío. En la práctica, no cuenta. Es un juguete.

— Los marxistas no fueron quienes ensalzaron la muerte de Dios. Ellos copiaron. Antes que la ciudadela soviética, el liberalismo económico la había hecho real. Su tesis era el darwinismo social. Esta teoría fundamenta las relaciones sociales de las personas en la ley biológica del más fuerte. Postulaban que, si en la vida animal las especies mejor adaptadas dominan a las más endebles, en la esfera de las relaciones laborales debería ocurrir igual. Los más desprotegidos deberían subordinarse a las élites. Es una noción que desarrollaría Herbert Spencer al afirmar que no tiene sentido ayudar a los niños discapacitados o los indigentes. Según estos principios, se insinuaba con cierta capa científica que se nace pobre o rico de la misma manera que rubio o moreno. Con lo cual, a los más pobres se les debería abandonar a su suerte.

La anti-biblia estaba lograda. Ni los profetas, ni el mismo Jesucristo, habían renunciado a curar a los desheredados. Y negaron que la pobreza fuese el fruto del pecado o de la naturaleza.

— ¿Quiénes fueron los interesados en su divulgación? Sin lugar a duda los más beneficiados eran las “los falsos piadosos” que anuncian un Dios que sirve a sus intereses. Para esas personas, recatadas pero endiosadas, un Dios que se complaciere en los más pequeños, en los frágiles y en los marginados era una quimera. El juez que desea mandar a Mersault a la pena de muerte es un buen ejemplo. Debemos insistir en que este ateísmo de las personas piadosas no niega la existencia de Dios. Lo manipula según sus deseos. ¿Y qué imagen de Dios proyecta? La que le conviene al sátrapa sin escrúpulos de cualquier Estado. Evidentemente, se divulga la imagen de un Dios que, según esta piadosa interpretación, se desentiende de la justicia y del bien.

— El existencialismo cristiano personificado por Tolstoi y Dostoievski, procedentes del ámbito de la Iglesia ortodoxa que bendijo a los zares, o por el luterano Kierkegaard, entronca con esta tradición bíblica. Pero conectan a través del Dios bíblico personal, no del institucional, que había proclamado su muerte. Así lo harán también posteriormente los católicos Georges Bernanos o Gabriel Marcel. A su manera, responden a las preguntas de Camus. Pero ya la escritura les había preparado el camino.

El justo proclama que él es inocente, y que Dios también es inocente

Estos aspectos se ven en las Escrituras. Por ejemplo, lo vamos a ver en el libro de Amós. Nos encontramos ante el conflicto entre el sacerdote y el profeta, entre Amasías, sacerdote de Betel, y el profeta Amós. En esos momentos caída la monarquía davídica, los reyes de Israel, el norte, enfrentados a los de Judá, el sur, crearían nuevos templos que rivalizasen con Jerusalén. Amós se enfrentó a una religión estructurada por unos intereses, a la religión del templo, que deseaba que los judíos se olvidasen de Yahvé a cambio de mercedes.

Amasías lo maltrataba, como si fuese un falso profeta, un impostor. Por esta razón los profetas enviados de Dios no se llaman a sí mismos profetas profesionales. Recuerdan que Dios los ha sacado de su labor, para dictar su palabra de juicio a los que acumulan su fortuna gracias al sudor de los desheredados, quienes deben venderse a cambio de un par de sandalias. Vemos que el profeta se enfrenta al sacerdote profesional. Amós deja claro que él no lo es, que él es un cultivador de higueras, que no vive de un sacerdocio profesional. ¿Cómo sabemos si un profeta es auténtico o no? Los especialistas

nos dicen que el falso profeta es el que alienta a los poderosos a perseverar en el mal. El Dios bíblico descalifica a los amigos de Job, quienes creen que la injusticia o el mal son consecuencias del pecado. Y reivindica a Job, quien defiende su inocencia frente al dogma piadoso que dice que si sufre injusticia es por ser pecador.

En cambio, el Dios de los falsos amigos de Job, de sus tres amigos moralistas, llega a decir que la pobreza y la desgracia en este mundo son castigo de Dios. Se quedan tranquilamente coreando que Dios castiga al pobre y bendice al rico.

Es una propuesta alocada. Pero Tomas Moro ensalzó el *Elogio de la Locura* de Erasmo de Rotterdam. Los pobres, los niños y los koblaris o juglares dicen verdades que solo se le permiten decir a la locura, afirmaba Arteche en *Saint-Cyran*, lo que es una verdad de conciencia, no de ideología. Es que los cuerdos dicen necedades. Hacemos del agredido un culpable; del agresor, un victimario. La historiografía se torna propaganda. E incluso confunde la mediocridad moral con los rasgos de ética que se dan en su seno. Existen dos casos. La oposición a la “Mit Brennender Sorge”, encíclica de Pío XI contra el nazismo, y el odio por Bartolomé de las Casas que se da en algunas Universidades.

a.- Se considera que en España no se publicó la “Mit Brennender Sorge”, encíclica de Pío XI contra el nazismo, debido a las dificultades. Pero esa coyuntura complicada era para todos. Sin embargo, hubo minorías audaces que la publicaron. La revista “Razón y fe”, el obispo de Calahorra y los sacerdotes roncaleses de “la radio” de Urzainqui, quienes estaban en contacto con los aliados. ¿Acaso no era más peligroso publicar ese documento para esos párrocos carlistas, afincados cerca de la frontera, que para los líderes católicos asentados en una cátedra o en un obispado de Madrid? Recientemente podemos añadir a esa lista al obispo de San Sebastián, Lorenzo Bereziartua; un obispo guipuzcoano, correligionario de los roncaleses. ¿Se puede sostener aún que, dada la coyuntura falangista a la que se vio abocada España, era imposible publicar esa encíclica contra el nazismo? Ante el dilema moral, se opta por generalizar que todos son “sufridos” colaboracionistas de Vichy, incluido hasta san Francisco Javier. Presupuesta la bondad moral de todos, los humillados y ofendidos son equiparados a sus verdugos. Eso no es ético.

b.- También la historiografía se ha adelantado a la Universidad con Las Casas. En los manuales de secundaria de religión se habla de Bartolomé de las Casas como un profeta. Lo fue. Aunque fue un encomendero. Pero cambió.

Escucho el “sermón de la dignidad” del dominico Antón de Montesinos, una severa requisitoria contra la esclavitud y el trato denigratorio del indígena. Las Casas cambió su vida. En las Universidades, en vez de transformar la vida de cada uno, se prefiere insultar a quien modifica sus valores. Y son centurias de calumnias las que arrastra ese santo de Jesús. Es decir, que entre la compasión y la pasión por una novela rosa que se mimetiza con la crueldad nos quedamos con la injusticia. Preferimos el imperio que al Dios del Evangelio. Los lectores valorarán si esto acontece con Javier.

Pero la introducción de Franco a las obras completas de Víctor Pradera nos permite ver que en la historia intelectual de España la ética se ha subordinado a las pasiones nacionales. No se pueden obviar los logros morales de cada generación. Recordemos el rechazo a la coacción que se remonta al enfrentamiento de Vitoria y Las Casas con los regalistas. Durante el renacimiento, parecieron vencer quienes sostenían que ningún derecho amparaba a ocupar las tierras gobernadas por otras potestades a condición de que estas observasen la pacífica administración de sus gobernados en las Indias. Actualmente, el fervor patriótico ha anulado estas reflexiones éticas entre bastantes personas que se confiesan creyentes. El egoísmo se impone. Eso ha desfigurado la historia espiritual, hasta el punto de que se podría exclamar ¡Caín!, ¿qué has hecho de tu hermano, de tu hermana, Abel? El fundamentalismo parece adorar a un Dios reducible a un gobernador civil de la falange. El dinero es un fetiche, decía Karl Marx. Pero esa no es la cuestión principal. Es que ese egoísmo, traspasado a las ciencias sociales, produce el error principal, el del “presencialismo”, que mediatiza el debate historiográfico, que lo distorsiona. Es que la moral se muta en prepotencia.

Un ejemplo nos lo da Gabriel Biurrún, pariente de Julio Altadill, quien fuera general y miembro de la Comisión de Monumentos Histórico-Artísticos. Biurrún, vice-cónsul del Uruguay, me comentaba que conoció historiadores que se exaltaban con los virreyes navarros en Indias. Pero yo creo que no era la ciencia. Es que aspiraban a ser tan poderosos como sus biografiados, debido a que el esplendor del poder deslumbra. No interesa la sencillez de Clara de Asís. Esa trampa psicológica se transparenta porque la realidad es poliédrica. Existen virreyes como Armendáriz o Jáuregui; sin embargo, también encontramos emancipadores como Javier Mina o el virrey Agustín de Iturbide. La historia de “hechos, acontecimientos o batallas” crea una lectura negra o rosa de la realidad, frente a la que es menester impulsar una historia cultural del pensamiento, que nos ayude a entender las mentalidades, las populares y las individuales. La invisibilidad de los marginados o de los descartados por la élite debe ser integrada en la historia, pues el sufri-

miento de los vejados e inocentes²⁵ también es historia. Si no, acontece lo que comentaba el archivero Fausto Arocena: no se supera el orgullo. Ustedes en ese viejo reino, donde todo es grandioso pero obsoleto. Y don Fausto, con su veteranía, sonrojaba con su sabiduría humilde, al referirse a la pequeña Vardulia, que parece que es insignificante por no haber llegado a reino y, sin embargo, es más efectiva.

(25) A pesar de lo afirmado por la teología triunfalista, la espiritualidad complica la vida de las personas, cuando no es ni fingida, ni arribista; cuando su objetivo no es obtener prestigio y admiración en una organización confesional. Se percibe irónica entre los voluntarios irlandeses que acudieron a luchar en la guerra civil española de 1936 a 1939. La columna Connolly, formada por obreros que simpatizaban con el Partido Comunista Irlandés y el Ejército Republicano Irlandés, formó parte de las Brigadas Internacionales, concretamente de la XV brigada. Algunos se pasaron al batallón Abraham Lincoln, estadounidense, del cual formaba parte esa XV brigada, debido a la discrepancia con el batallón británico, en la cual los irlandeses quedaron incluidos al inicio. Esas discrepancias podían obedecer a discrepancias nacionales, pero también a las motivaciones religiosas. Eran católicos. Tuvieron complicaciones con algunas autoridades republicanas. Al final, les tuvieron que permitir acudir a misa. Estas inconveniencias las padecieron también los irlandeses que combatieron en el ejército franquista. Los voluntarios de Eoin O'Duffy disputaron a menudo con las autoridades del bando nacional. Y el factor religioso hizo su aparición de nuevo. La brigada irlandesa pro-franquista le comentó al gobierno de Burgos que ellos no habían venido para enfrentarse a los católicos del presidente Aguirre en Vasconia. Otro pequeño dato ilustrativo es el de la represión de los judíos. La unidad Botwin formó parte del 4 batallón, José Palafox, de la XIII Brigada Internacional, donde convivieron con polacos y una veintena de anarquistas ucranianos del estado anarquista de Néstor Majnó. Debido a su calidad de marxistas y de judíos, el franquismo se ensaña con ellos. A su vez, su memoria fue ocultada por sionistas y comunistas, para los cuáles, la realidad no existía. El ser judíos, pero adeptos a un partido comunista palestino, críticos con la explotación del árabe o la propia de los empresarios hebreos, les hacía diferentes. Y su naturaleza judía era también cuestionada en la estrategia del comunismo mundial, entre cuyos postulados no se aceptaba el derecho de los judíos a configurar un estado hebreo en libertad.